

# CHE GUEVARA: PENSAMIENTO, ACCIÓN Y CONSECUENCIA REVOLUCIONARIA

El comandante Ché Guevara, como ningún otro revolucionario contemporáneo, ha suscitado muchas inquietudes y tergiversaciones de sus enemigos y otras muchas expectativas y enseñanzas para los revolucionarios.

Soslayando el odio y la calumnia de las clases dominantes latinoamericanas y el imperialismo, el Che también encontró detractores en el campo de la izquierda latinoamericana y mundial. Tal fenómeno no podía ser de otra forma. Todo su accionar político y su elaboración teórica, fue y es un reto y un enfrentamiento a las anquilosadas concepciones sobre la revolución y las formas de llevarla adelante, prevalencias en Latinoamérica antes de 1959. Pero su vigoroso espíritu creador no sólo

aportó a la táctica y la estrategia de la revolución en los pueblos dependientes y subdesarrollados, sino que también hizo su valioso aporte en los problemas de la construcción del socialismo. Lo que significa para el hombre el comunismo, la formación del hombre nuevo, el papel del individuo en la Revolución y sus valores humanistas.

Muchas veces se ha hablado de rescatar al Ché, nos preguntamos, quién se lo ha apropiado?, quién lo ha hecho suyo? No se trata de rescatarlo. Su pensamiento y su acción son una herencia para los revolucionarios del mundo.

Esa herencia siempre ha estado viva, presente, actuante en Latinoamérica, por más que para algunos,

sólo sea un afiche, o un slogan de guerrillero heroico. El Ché es una clara, contundente y correcta concepción de la revolución, un compromiso y sacrificio no con algo abstracto, sino con la causa revolucionaria, concebida y llevada a la práctica de una determinada forma.

Decíamos que Ernesto Guevara aporta sobre tres aspectos fundamentales del pensamiento marxista-leninista.

Primero, su aporte a la estrategia de la revolución, para Latinoamérica y para el conjunto de los países dependientes y coloniales.

Segundo, el problema económico de las formas de transición al socialismo, sobre la relación de la ley del valor y la planificación socialista, el estímulo material y moral, el trabajo voluntario, etc.

Tercero, el hombre nuevo, la significación del comunismo como sociedad cualitativamente nueva. Los tres campos planteados no agotan los aportes del Che, pero creemos que son los fundamentales. Abordamos hoy el aporte del Ché en el campo de la estrategia de la revolución, y de la moral, del hombre nuevo.

Para el Che la tarea suprema y última de la revolución es crear un hombre nuevo, un hombre comunista. Un hombre que sea la negación del individuo de la sociedad capitalista fundada en la "ley de la selva", donde el fracaso de los demás permite el éxito individual, donde el hombre, para resumir, es el enemigo del hombre.

El ideal comunista no se limita a una transformación económica de la sociedad, sino también y fundamentalmente en las estructuras mentales de los individuos. "La sociedad de su conjunto debe convertirse en una escuela" dice el Ché. Pero profundiza más y define que esta educación no debe ser pasiva, debe ser también una autoeducación, que el pueblo se eduque a sí mismo. Además el Che sostiene que ese cambio en el hombre no será el producto automático de las transformaciones socioeconómicas, debe existir una

educación de los organismos estatales. Los métodos económicos de la construcción del socialismo deben contribuir también a la educación política de las masas y al advenimiento del hombre nuevo.

Esta clara confianza, certeza, de construir el hombre nuevo, no tiene en el Che ningún rasgo de utopismo, es a la luz de los años en que él contribuyó al proceso de construcción del socialismo en Cuba, que vislumbra esa posibilidad concreta del hombre nuevo. Por demás esta decir, que para el Ché no había un humanismo por encima de las clases; mientras el comunismo no se haya establecido, todo humanismo y toda moral tiene un carácter de clase.

Cuando el Ché habla de "plantearse siempre los grandes problemas de la humanidad como si fueran problemas propios", no está planteando una actitud sobre algo abstracto. Es la tesis concreta y política de la solidaridad internacional, el internacionalismo proletario. Este llamado a la solidaridad con los que sufren la injusticia, se haya matizado por la realidad concreta de hoy día cuando dice: "un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal". Innumerables son los hechos que demuestran en el Che esa intransigencia frente al enemigo; e igualmente ese respeto a la vida humana, a la dignidad humana. Fueron cientos los prisioneros que hizo en su lucha contra los enemigos de los pueblos, y el trato que recibieron, demuestra lo profundo y auténtico que era su ética revolucionaria. Para el humanismo revolucionario del Che, la guerra popular de la clase obrera y el campesinado pobre es la respuesta necesaria y única a la violencia institucionalizada y a los crímenes de los explotadores y opresores. "nos empujan a esa lucha no hay más remedio que prepararla".

Los conceptos clásicos de humanidad, justicia, igualdad, libertad etc. adquieren en el humanismo revolucionario del Comandante Guevara, un nuevo sentido; dejan de

ser algo abstracto, por encima de cualquier condición, los toma pero desde el punto de vista del proletariado, de la lucha de clases, de la revolución socialista.

Y el Che no es un soñador, ni un utopista, por encima de la realidad, su convicción de construir un hombre nuevo, una sociedad comunista auténtica, va acompañada, de un análisis correcto, realista, de la situación económico-social, política y militar de América Latina.

El aporte del Che a la estrategia de la revolución latinoamericana, constituye una ruptura radical, con las concepciones prevalecientes en el seno de la izquierda latinoamericana desde décadas atrás. Los partidos comunistas tradicionales basaban su concepción de la revolución, y en general, aún hoy día lo hacen, en tesis de la revolución por etapas.

Con la burguesía cumpliendo un papel clave en la primera etapa.

Apenas se realiza en Cuba la Reforma Agraria, la expropiación de los monopolios imperialistas, medidas que no afectaban a la burguesía cubana, ésta burguesía tomó directamente el camino de la subversión y la alianza con el imperialismo, para derrocar el régimen revolucionario cubano. Con esa experiencia el Ché llega a la conclusión, mediante el análisis de la burguesía latinoamericana en su conjunto, de la dependencia y el ligamen existente entre nuestras burguesías y el imperialismo. "La revolución cubana ha dado el campanazo de alarma... Las burguesías nacionales se han unido al imperialismo norteamericano en su gran mayoría y deben correr la misma suerte que éste en cada país... Si no hay una burguesía con contradicciones fundamentales con el imperialismo, si no hay una burguesía revolucionaria, no puede haber revolución burguesa. La definición del carácter de la revolución latinoamericana, estaba para el Che, vinculada a su análisis del papel de la burguesía. Sólo una revolución socialista, fundada en la alianza obrera-campesina puede realizar las tareas democrá-

cas de la revolución latinoamericana, la reforma agraria, la liberación nacional, etc., Pero realizará estos fines no por la vía burguesa, sino por la vía proletaria con métodos socialistas, conjuntamente con las tareas esencialmente socialistas. Basado en esta concepción, el Ché concluye su planteamiento estratégico, sosteniendo la necesidad de la destrucción del aparato estatal burgués. Si la burguesía no formará parte de las fuerzas que lucharán contra el imperialismo, aún más, estas fuerzas están dirigidas contra ella en virtud de su alianza con el imperialismo, se hace necesario destruir también el poder de la burguesía. No se puede plantear luchas contra una fuerza, si no se plantea, destruir las instituciones y los mecanismos que fundamentan esa fuerza. En lo que podríamos llamar el testamento político del Ché, su mensaje a la Tricontinental, el Ché, plantea la cuestión de manera clara, radical, tajante, destruyendo todas las ilusiones, de las concepciones reformistas. "La liberación real de los pueblos... tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una revolución socialista... Las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo... si alguna vez la tuvieron... sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución".

El Ché fue un internacionalista por excelencia. Para él, el internacionalismo no sólo era, un concepto moral, para todo comunista, sino también y de manera fundamental una necesidad práctica y real de la lucha contra los enemigos de la clase obrera y los pueblos explotados. Los pueblos americanos reconocen esa figura, dedicada a la causa de la revolución latinoamericana. Guatemala, Cuba y Bolivia, donde se le vió luchar, y América toda, ha hecho suyo ese legado.

Pero no sólo se limitó a combatir en uno u otro país, sino que también elaboró una estrategia continental de la revolución.



## MIGUEL ENRIQUEZ: REVOLUCIONARIO EJEMPLAR

Asesinado por los aparatos represivos de la dictadura, cuando sólo tenía 30 años. Miguel Enríquez dedicó 17 años de su vida a la lucha popular de los cuales 12 fueron destinados, minuto a minuto, a la tarea de construir el Partido de la revolución Chilena.

Formado en el seno de la pequeña burguesía intelectual y ligado por lazos familiares a políticos tradicionales, tuvo la oportunidad no sólo de adquirir una sólida cultura sino también de conocer desde adentro la política burguesa.

Ingresó a la Juventud Socialista a comienzos de la década del sesenta. El impacto de la revolución cubana, la controversia chino-soviética, el desarrollo de la lucha guerrillera en A.L. su conocimiento del marxismo-leninismo, su participación en la práctica de la lucha de clases, le mostraron rápidamente el verdadero carácter del PS, la absoluta incongruencia de la acción reformista cotidiana con el verbalismo pseudorrevolucionario.

Comprender en aquel momento la necesidad imperiosa de romper con el centrismo, de separar entre los revolucionarios y los no revolucionarios, de luchar no por un mero cambio de directivas en los partidos tradicionales, sino por cons-

truir el Partido Revolucionario del Proletariado chileno, era ir mucho más allá de lo que la gran mayoría de los sectores más conscientes de la izquierda chilena era capaz de ir.

Creado el MIR en 1965, su actividad fundamental la desarrollará dentro de la nueva organización: formar a sus cuadros, desarrollar sus concepciones estratégicas, programas y tácticas, dirigir la actividad de la naciente organización en el seno de las masas, decantar y depurar al Partido, asumir el cargo de Secretario General en 1967.

En 1969 y 1970, enfrentó la etapa de las "acciones directas", la clandestinidad del Partido que concentraba sobre sí toda la furia represiva del gobierno de Frei y su propia formación como combatiente.

Luego, en 1970, con una organización pequeña y con experiencia limitada de la lucha de masas, se volcó a la tarea de ganar el movimiento de conducción para las masas frente al reformismo y el centrismo.

Y en 1973 pasa nuevamente a la clandestinidad. A la lucha paciente por desarrollar la Resistencia, por desgastar la dictadura, por preparar las condiciones para el inicio de la Resistencia activa contra la dictadura gorila.

Es la vida de un revolucionario, de un combatiente, de un líder de dimensiones continentales y mundiales que supo ver y comprender, más lejos que la mayoría, el sentido profundo del desarrollo histórico por sobre las contingencias de la lucha cotidiana, pero que, fundamentalmente, nos legó su ejemplo de consecuencia y decisión.

La vida de Miguel Enríquez fue un hermoso ejemplo de claridad, conciencia, decisión, sacrificio y consecuencia revolucionaria. Su muerte en combate contra fuerzas infinitamente superiores en número lo convierte en símbolo, junto al Che, de la lucha del proletariado latinoamericano y mundial.

El Partido al que él contribuyó en forma decisiva a construir; el proletariado de vanguardia, cuya elevación de los niveles de conciencia, combatividad y organización fue su preocupación constante; las masas populares a las cuales su ejemplo infunde nuevos ánimos y decisión de lucha, continúan hoy su camino sin Miguel Enríquez: derrocarán mañana a la dictadura, establecerán luego su propio poder y construirán el socialismo en nuestra patria, como el mejor homenaje al revolucionario caído y a todos los mártires y héroes del proletariado y el pueblo de Chile.